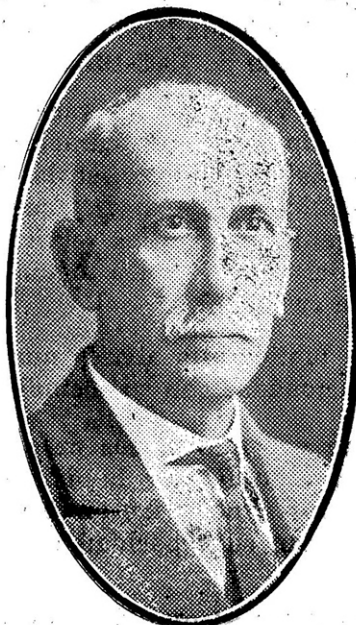

IN MEMORIAM



Doctor Guillermo Delgado Palacios

Hondamente nos ha impresionado la reciente e inesperada defunción de nuestro querido amigo, el doctor Guillermo Delgado Palacios, socio fundador de nuestra incipiente Sociedad, la cual vé desaparecer uno de sus más brillantes colaboradores.

Y sea permitido a nuestra osadía el intentar este breve panegirico del ilustre sabio maestro, pero inducido por la sincera admiración que siempre profesamos al eminente hombre de ciencias, y hasta como un deber patriótico y de justicia, les presentamos este compendio bibliográfico como una modesta ofrenda a la memoria del compañero.

Delgado Palacios obtuvo el grado de Doctor en la Facultad de Medicina de la Ilustre Universidad Central, donde adquirió también el título de Farmaceuta. En esta misma casa de estudios ejerció la cátedra de Física y Quí-

mica biológicas con brillantes resultados. Fué Jefe del Laboratorio de Química de la Sanidad Nacional e Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina, la cual presidió en el período de 1908-1910.

Representó a Venezuela en varios Congresos científicos y sirvió también con el carácter de Comisionado Especial en los Estados Unidos, en la República Argentina y en la República del Uruguay, conferencias que estudiaron la organización de los servicios sanitarios, las enfermedades del ganado y los métodos apropiados al desarrollo de la cría.

Su extensa bibliografía abarca numerosas materias, en general relacionadas con sus estudios predilectos.

La premura con que hemos preparado estas notas no nos ha permitido formar la lista completa de sus trabajos, entre los cuales figuran los siguientes cuyos sólo títulos indican su capacidad científica y tesonera laboriosidad:

- 1884.—“Cartilla del Agricultor”—Caracas.
- 1895.—“Contribución al estudio del café en Venezuela”.
Caracas.
- 1905.—“Orígenes de la vida”.—Caracas.
- 1907.—“Discurso de Orden”.—Tercera Sesión solemne anual.—Academia de Medicina—Caracas.—Tip. Universal.
- 1909.—*Boletín del Ministerio de Fomento*.—Objeto de esta publicación.—Bol. del Min. de Fomento. N° 1, p. 1.
- „ “Nota sobre las verrugas en animales vacunos”, id. p. 40.
- „ “Exigencias climatéricas de las plantas”, id. id. N° 2, p. 117. N° 3, p. 190.
- „ “Progreso y paludismo”, id. id. N° 3, p. 163.

- „ “Defectos de la agricultura de la caña en Venezuela”, id. id. N° 3, p. 196.
- „ “La sideración”, id. id. N° 4, p. 263, id. id. N° 5. p. 334.
- „ “Perspectivas Racionales del Cultivo del Caucho”, id. id. N° 12, p. 923.
- 1914.—“Chimie Pathologique Tropicale de la Région Atlantique”.—Lit. y Tip. del Comercio—Caracas.
- 1914.—“Why Yellow Fever is Endemic in the Tropical and Atlantic Region”.—Medical Record—New York.
- 1915.—“Extraphysiological or Putrefactive Urea”.—Amer. Journal of Medicine and Sciences.
- 1916.—“The Retrograde Circulation of Calcium in the Human Body”.—Biochemical Bulletin.
- 1916.—“Pathogeny of Diabetes and Fecal Desinfection”. Med. Record.
- 1920.—“Fuente Termomineral de San Juan de los Morros”.—Lit. y Tip. del Comercio—Caracas.
- 1921.—“Relation of Pulmonary Infection to the Calcium Metabolism”.—Sugestions for a New Method of Treatment.—Medical Record.
- 1922.—“Adelanto de la Cria”.—Enfermedades del Gana- do.—Tip. Amer.—Caracas.
- 1925.—“Aguas Minerales de Venezuela”.—Trabajo presentado al IV Congreso de Medicina, 9 de Dic. de 1924.—Caracas.—Tip. Americana.
- 1926.—“Extasis Intestinal Crónico”.—Contribución al estudio de su patogenia y tratamiento (sin terminar. Se publicaron varios capítulos solamente en la Revista Científica.)—Caracas. 1926.
- „ “Comprobación de la calidad de la leche”.

Además en el mismo Boletín del Ministerio de Fomento, correspondiente a otros años, se encuentran varios estudios referentes a temas de Agronomía, Agricultura y Cría.

Cuando en el año de 1904 el doctor Luis Razetti, difundía la "Doctrina de la Descendencia" con entusiasmo y tenacidad en las aulas universitarias, labor digna de todo encomio, y propia del adelanto científico y cultural, que cuadra a toda cátedra moderna de anatomía humana, basada en los principios que la rigen, y en los derechos de la verdad y de la ciencia, se suscitaron en la Academia de Medicina varias polémicas con el fin de discutir y considerar las bases científicas y fundamentos biológicos de aquella Doctrina. Fué entonces cuando Delgado Palacios ideó con una presteza sólo explicable por la excepcional erudición del sabio maestro, su hermosa y sugestiva Teoría Biorracémica de la generación espontánea, bella y pura concepción biológica fundada en argumentos estrictamente científicos, los cuales son los únicos que constituyen el campo positivo de lo verídico, afianzando de esta manera la loable obra de Razetti en la Universidad Central.

En efecto, el autor del hermoso libro "Orígenes de la vida" nos presenta en su conspicuo trabajo una original idea al intrincado, complicado y difícil problema biológico del origen y formación de la molécula viviente, modificando en él la célebre y conocida hipótesis del sabio Pflüger, sobre el origen ígneo del cianógeno, radical que entra constituido por el carbono y el ázoe en la molécula de biógeno en la albúmina viviente.

El autor en su atrevido y profundo estudio expone la base de su teoría en el siguiente principio: "La molécula protamínica que se formó a consecuencia de una síntesis puramente mineral y total, ha tenido que ser inactiva sobre la luz polarizada porque consta de la unión íntima de dos moléculas contrarias o enantiomór-

ficas, pero constituidas de la misma manera”. Teoría ésta cuyo rasgo determinante y original es la condición racémica o doble que el sabio atribuye a la molécula de albúmina viviente, de donde resulta que el punto diferencial y esencial con Pflüger consiste en la formación en *frío* del cianógeno, distinta del origen o procedencia pirogenada que aquél le atribuye. Ahora bien, para explicar el origen ígneo del cianógeno hay que recurrir a la idea de las temperaturas elevadísimas en que la tierra se encontraba en las lejanas épocas de su formación, mientras que Delgado Palacios nos expone en su estudio, cómo, con el sistema agua, anhídrico carbónico, ácido nítrico y sustancias minerales solamente, y con la acción combinada de la luz solar y la electricidad, y después de múltiples combinaciones y como resultado final se formaron las primeras moléculas de biógenos, los elementos vivientes más primitivos y base también de la molécula viva o protamina inicial, condiciones estas para poderse formar y reproducir en cualquiera época que satisfaga ciertas circunstancias como pueden serlo las épocas actuales.

Esta prudente solución de la autogenia está completamente de acuerdo con el clásico y fundamental formulado de Haeckel: “La materia viva *debe* en un momento cualquiera de la evolución del Globo, haber nacido de la materia bruta, porque existió un tiempo en que la Tierra se encontraba en un estado incompatible con toda vida orgánica”.

Además del origen lumínico y eléctrico del biógeno inicial, único pero no exclusivo, puede repetirse, como hemos dicho, en diferentes edades geológicas, la poligeneración espontánea de la materia viva, pero diferente en sus evoluciones posteriores. En esta última frase vemos otra idea, modo de comprender o de variación a la célebre teoría Darwiniana, la cual vemos otra vez enunciada en el prólogo de la “Antropología General y de Venezuela Precolombiana” del recordado Elías Toro; oiga-

mos: “La evolución dentro de la especie es la consecuencia obligada de esta manera de concebir la biogenesis de la materia viva; pero eso les ha parecido extraña y criticable a los transformistas haeckelianos una de las conclusiones establecidas en mi libro: “Orígenes de la vida”: *el hombre no ha sido jamás un animal diferente de la especie humana*”; y más adelante: el organismo humano es el producto último de una *evolución especial* a la cual concurren las evoluciones parciales de toda la materia viva y que corona la obra de la evolución y perfeccionamiento de la materia terrestre”. Este último enunciado nos define claramente su también original idea transformista.

Largos años dedicó a los estudios de las fermentaciones, con la idea de conseguir un fermento capaz de luchar, vencer y así variar la terrible flora intestinal de estas regiones tropicales, que es causa y abono de tantas enfermedades propias de nuestro suelo. Este problema lo sugestionó toda su vida y a sus múltiples experiencias expuso su persona a largos y penosos ensayos que minaron considerablemente su existencia física y tal vez le llevaron a un estado de predisposición, causa probable de su enfermedad y muerte.

Pero sin duda alguna estos extensos trabajos y estudios fueron el origen e inspiración a la genial idea de su Teoría Biorracémica, concepción estereoquímica, en que considera como un *enzima o fermento los biógenos primitivos!*

EDUARDO RÖHL.

Caracas: abril de 1931.

